

Los Oasis en peligro de extinción

La leyenda dice que Alejandro el Grande pasó nueve días en este oasis. Tras cuatro días de viaje por el desierto, se les había acabado el agua. Y en esos momentos, el oasis apareció como un milagro en medio del desierto.

Hoy Siwa se encuentra a 9 horas de viaje en coche desde El Cairo, a través de uno de los desiertos más estériles del mundo. Se encuentra a 18 m. por debajo del nivel del mar; el oasis principal está rodeado de islas verdes donde el agua fluye de forma natural hacia la superficie.

En el subsuelo, el Acuífero Nubio es un enorme -pero finito- suministro de agua fosilizada que ha estado fluyendo durante miles de años. Rellena las piscinas naturales turquesa de Siwa. Una de ellas "la fuente de Juba", es tan vieja que ya fue mencionada por el historiador griego Herodoto, que vivió en el siglo V a.C.

Tan abundante es el agua que dentro del oasis crecen 120 tipos diferentes de dátiles, algunos de ellos considerados los mejores de Egipto. Pero las antiguas caravanas que los transportaban antes se han convertido en una pista de asfalto, que atrae turistas, tecnología, crecimiento, y el tipo de desarrollo económico que amenaza a los ecosistemas delicados. Durante los últimos 20 años, el agua, que siempre ha aflorado a la superficie de forma natural, está siendo consumida a un ritmo alarmante por medio de cientos de pozos artificiales. Mounir Neamatalla dirige una pensión en el oasis, un edificio construido a base de barro, un modelo de desarrollo sostenible. Este hombre ahora está peleando una batalla en solitario para preservar la cultura berebere y las reservas de agua que hacen sobrevivir al oasis. "Desafortunadamente, dice, toda la industria de bombeo de agua está ahora muy activa en el oasis, alimentando nuestra codicia. Como resultado, la tasa de reposición del agua de las fuentes es más baja de lo que debería ser. Estamos compitiendo con un fenómeno que ha existido durante miles de años."

Hay cuatro empresas dedicadas al embotellamiento de agua en Siwa, que utilizan el exotismo del emplazamiento como herramienta de marketing. Pero esto sólo es una parte del problema. Los granjeros, que tradicionalmente regaban con el agua que surgía sola del subsuelo, ahora la bombean. Se estima que hay 2.000 pozos privados en un área de 35 km².

Hay incluso demasiada agua en la superficie. En el centro del oasis hay un lago salado, al que a veces llega agua fresca que sobresale de los pozos artificiales. Este agua es desperdiciada, y una vez alcanza el lago, ya no se puede utilizar.

En la parte este del oasis nos enseñaron campos abandonados y depósitos de agua llenos de agua salada. Esto mata la tierra. El agua era dulce hace unos años, pero ahora se está volviendo salada, dice Omar Mohamed Abulesm, un agricultor de la zona. "No se me permite sacar mi propia agua, pero llega hasta mis tierras el agua del gobierno, que está salada, y mata mis árboles". Pero en los campos de Omar descubrimos una bomba hidráulica escondida entre los arbustos. Es uno de los cientos de pozos privados que hay en el oasis, que según el gobierno son el origen del problema.

Se ha intentado limitar el bombeo privado de agua, ofreciendo el servicio de suministro a través de los pozos públicos, pero el agua dulce que llega continuamente al lado salado sugiere que los esfuerzos han sido vanos.

Algunos quieren que Siwa se convierta en un ejemplo de sostenibilidad de recursos para el mundo entero. "Tenemos que revisar la gestión del agua. Esto requiere investigación, establecer qué nivel de desarrollo es el más sostenible, y es necesario un compromiso de todas las partes" dice Mounir Neamatalla.

La mayor parte de los oasis del planeta han desaparecido hace tiempo. Hoy Siwa parece un oasis, se ve agua allí donde se mire, pero no se sabe cuánta queda en el subsuelo. Entre Siwa y Libia, el acuífero Nubio está siendo drenado a una velocidad considerable. Y muchos piensan que sin un esfuerzo, esos puntos verdes en el desierto podrían desaparecer para siempre del mapa.

FUENTE BBC